

# QUIPU

## VIRTUAL



BOLETÍN DE CULTURA PERUANA - MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES - N° 44 2/4/2021

## LA PINTURA DE BERNARDO BITTI



# BERNARDO BITTI, EL ITALIANO QUE DEJÓ HONDA HUELLA EN EL ARTE DEL PERÚ

ELENA AMERIO\*

Maravilla, estupor, devoción, desorientación, son varios de los sentimientos que se manifiestan mirando la majestuosa *Coronación de la Virgen* en la sacristía de la Iglesia de San Pedro, en Lima.

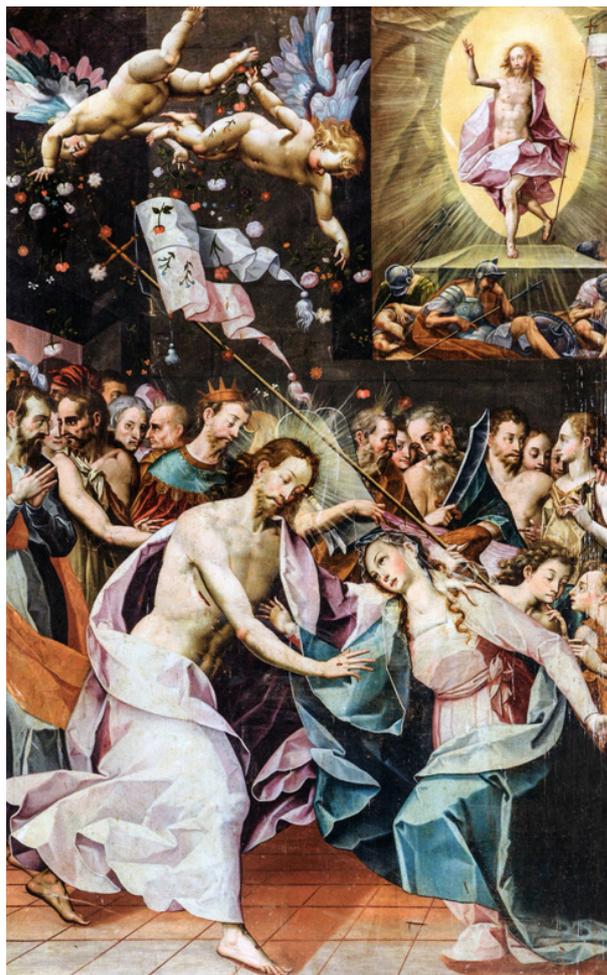
La dulzura de la Virgen, la sacralidad de la Trinidad y el dinamismo de los ángeles que los rodean, arrastran al espectador en un remolino de fe y asombro.

Frente a esta obra, hasta el visitante poco avisado en historia del arte puede notar algo peculiar, un lenguaje artístico diferente, compuesto de figuras alargadas y colores apastelados, que destaca en el espacio barroco de la sacristía de la iglesia jesuita de Lima, y que evoca un solo nombre: Bernardo Bitti, el jesuita y pintor tar-do-manierista que llegó desde Italia al Virreinato del Perú para evangelizar con su arte.

El inmenso lienzo de la iglesia limeña es considerado la primera obra del pintor italiano en tierra peruana, un punto de partida de la larga historia artística de este jesuita que, como se destaca en su necrológica, dedicó su vida a enriquecer las iglesias de la Compañía de Jesús «con muchas y estimadas pinturas», dejando a lo largo de ese camino la semilla del manierismo, una semilla que floreció con vigor en las primeras generaciones de los pintores peruanos.

Analizando el largo recorrido artístico de Bernardo Bitti en el virreinato peruano, es imprescindible remarcar que él, aparte de ser pintor, fue sobre todo un jesuita. Dentro y para la Compañía de Jesús, Bitti desarrolló su arte trabajando como hermano coadjutor y por eso -como prevén las constituciones jesuitas- ofreció su talento de pintor «para ayudar a la Compañía» en la tarea evangelizadora. Este es un dato que siempre hay que tener en cuenta y que caracteriza y diferencia a Bitti de otros artistas vigentes en el Perú de entonces, como Pérez de Alesio o Medoro, que ejercieron su profesión desde una perspectiva eminentemente económica. El pintor no se puede separar del hermano jesuita y, como se destaca ya en las primeras crónicas jesuitas del comienzo del siglo XVII, su llegada a Perú respondía a una necesidad evangelizadora jesuita, para que por medio de las imágenes las poblaciones indígenas pudieran alcanzar con mayor facilidad las «estimaciones de las cosas espirituales».

En los últimos años, gracias a diferentes hallazgos documentales, se ha podido echar algo de luz en algunos de los espacios que todavía quedaban ensombrecidos en torno a la vida de Bitti, sobretodo de su juventud y formación artística en Italia. Bernardo Bitti, o mejor dicho Demócrito Bitti, nació en Camerino, en la región de Las Marcas, en 1548, tercer hijo varón de Cornelia y Paolo Bitti, comerciante de telas y productos para teñir y miembro del Consejo Mayor de la ciudad. La familia Bitti residía, según los documentos, en la calle principal de la ciudad, la *Contrada del Arengo*, cerca de la Catedral, donde la mayoría de los comerciantes tenían sus casas y bodegas. Ahí el joven Demócrito vivió, seguramente,



Aparición de Cristo resucitado a su Madre, Iglesia de Santo Tomás, Rondocan, Arzobispado del Cuzco. Foto: Raúl Montero

hasta por lo menos los dieciocho años, empezando a formarse como pintor y ayudando al padre y a los hermanos -Venanzio, Camillo y Ercole- en la empresa de la familia. El hecho de haber crecido entre telas y pigmentos favoreció seguramente el interés del joven Demócrito por la pintura, un interés que fue estimulado también por las numerosas y famosas obras de arte que se encontraban en su ciudad, como la *Madonna della Candeletta* de Carlo Crivelli, que se pintó a final del siglo XV para la Catedral de Camerino. Todavía no se puede afirmar con seguridad quién fue el maestro con el que Bitti empezó a pintar en estos primeros años, pero las cercanías estilísticas con Camillo Bagazzotto, el único pintor residente en Camerino, y sobre todo con Simone De Magistris, artista originario de la vecina

ciudad de Caldarola y muy activo en la zona, permiten definir cual fue el ámbito de su primera formación.

Tras ingresar en la Compañía de Jesús, en Roma, en 1568, y hasta 1573, Bitti pudo, seguramente, acrecentar sus conocimientos en el vibrante ambiente artístico romano, una ciudad donde en aquellos años, gracias a mecenas como el Cardenal Alessandro Farnese, trabajaban artistas de diferentes generaciones, formaciones y nacionalidades (Giorgio Vasari, Marcello Venusti, Federico Zuccari, Scipione Pulzone y el Greco, entre otros).

Bitti aprovechó estos años romanos observando y estudiando su entorno artístico y, a pesar de que todavía no se ha podido documentar un aprendizaje con algún artista, no se puede descartar la posibilidad que haya logrado acercarse, sobre todo, a los pintores que colaboraron directamente con los jesuitas romanos, como por ejemplo Federico Zuccari, que en aquellos años estaba trabajando para

la cofradía del Gonfalone en su Oratorio, joya de la Contrarreforma romana. Zuccari, en 1566, había pintado una obra que Bitti seguramente conocía muy bien: la *Anunciación* en el ábside de la primera y desaparecida homónima Iglesia del Colegio Romano, residencia donde Bitti pasó tres años, una vez egresado del noviciado de *Sant'Andrea al Quirinale*.

A comienzos de julio de 1573, probablemente sin poder despedirse personalmente de su familia, Bitti dejaba para siempre Roma y se convertía en el primer jesuita italiano en ser enviado a la provincia peruana de su orden desde Italia: llevaba consigo su bagaje artístico, cuyas bases se habían formado en Camerino y se habían fortalecido con el arte de la Contrarreforma romana.

La aventura del viaje hacia el Perú fue dramática, pues fue víctima de un naufragio: es difícil imaginar lo que puede haber experimentado un joven de veinticinco años, que creció en las montañas de los Apeninos, al cruzar el Océano, llegando finalmente al otro lado del mundo en 1575. La fe y el asombro por tantas maravillas fueron sin duda sus compañeros de viaje, compañeros que siguieron a su lado por toda la vida.

Bitti trabajó por treintaicinco años en la provincia peruana, con dedicación, alegría y humildad «sin que jamás le viese nadie estar ocioso», llegando a recorrer probablemente más de diez mil kilómetros, desde Lima hacia Cuzco, Juli, Arequipa y Chuquisaca, esparciendo sus semillas a lo largo del Virreinato de Perú. Es interesante notar cómo en las crónicas jesuitas antiguas se remarca el valor del trabajo de Bitti para los objetivos de la Compañía: destaca también la estima profesional y el cariño que los padres tenían para ese hermano coadjutor, que «fue amado de todos en gran manera» y cuyo arte era la prueba tangible de su gran devoción.

Fundamentales en la inmensa tarea artística fueron, sin duda, sus dos asistentes, el español Pedro Var-



Cristo resucitado, Iglesia de la Compañía, Arequipa.  
Foto: Daniel Giannoni.

gas y el napolitano Giuseppe Avitabile, que acompañaron a Bitti en dos diferentes momentos y aprendieron de él; dos artistas que necesitan ser estudiados como primeros intérpretes y difusores de la enseñanza del maestro de Camerino.

Hoy en día, a pesar del centenar de obras que se conservan de Bitti, probablemente queda solo la mitad de su producción, un patrimonio artístico que forma parte del Perú y la actual Bolivia. En todos los lugares donde trabajó, se puede admirar un Bitti, coherente con su estilo y diferente al mismo tiempo. Lima, ciudad que lo acogió y donde murió en 1610, es el lugar de los estímulos artísticos, donde Bitti pudo crecer como pintor y relacionarse con Mateo Pérez de Alessio y otros artistas. La doctrina de Juli fue uno de los lugares más emblemáticos para los jesuitas en territorio americano: aquí Bitti pasó más de cinco años trabajando en las diferentes iglesias, en compañía de dos jesuitas de su misma región, Ludovico

Bertonio y Giovan Battista Rufo. Probablemente no era cosa inusual escuchar de vez en cuando a los tres hablar entre ellos en dialecto de Las Marcas.

En Arequipa, además de la *Virgen con el niño*, que se luce en el altar de la Compañía, Bitti pintó otras obras estupendas como el *Cristo resucitado*, un lienzo que es un homenaje al estilo tardo renacentista, donde Cristo porta un estandarte de dos franjas, igual que el de San Venanzio, el santo patrono de Camerino.

En su segunda estadía en el Cuzco, alrededor de 1597, Bitti pintó para la iglesia jesuita, con Giuseppe Avitabile, la serie más relevante de todo su catálogo, los ocho lienzos de los *Misterios de la Vida de Cristo*, hoy en la iglesia de Rondocan. La *Aparición de Cristo Resucitado a su Madre* es la obra que representa mejor el espíritu jesuita, una perfecta traducción visual de un pasaje de los *Ejercicios Espirituales*: siguiendo a la letra, como un guión, las palabras de San Ignacio, Bitti traspone en imagen el texto del comienzo de la cuarta semana de los *Ejercicios*, insertando también entre las *Santas Almas del Limbo* a la figura del recién fallecido padre Jerónimo Ruiz de Portillo, primer provincial de los jesuitas en Perú. El Cuzco conserva, además, otras obras de Bitti, como cinco relieves en maguey, procedentes del antiguo retablo del templo jesuita, y la *Virgen del pajarito* en la Catedral.

Así como antiguamente las obras de Bitti movían los corazones de los fieles al descubrimiento de Dios, hoy resulta imposible no sorprenderse admirando su arte atemporal. Su vida extraordinaria de hombre y de pintor merece ser conocida en profundidad, para seguir aclarando la magnitud del legado de este jesuita italiano en el Perú.

\*Historiadora de arte italiana, candidata a doctora en la Universidad Autónoma de Madrid.

En la portada: *Coronación de la Virgen*, Iglesia de San Pedro, Lima.

## MEMORIAS DE PERÚ NEGRO

El antropólogo peruano-estadounidense Luis F. Paredes ha tenido la oportuna idea de convertir en libro una tesis doctoral que presentó en el departamento de Estudios Culturales de la Universidad de Nueva York. La obra lleva por título *Perú Negro: Bailando muchas memorias* y aborda, tras una prolija investigación, la historia del más importante grupo de danzas afroperuanas, creado hace más de cincuenta años por Ronaldo Campos de la Colina (Cañete, 1927- Lima, 2001), reconocido cajonero y zapateador, quien lo fundó tras participar en el conjunto *Cumaná*, del recordado decimista Nicomedes Santa Cruz, y en el grupo de danzas de su hermana, la compositora y coreógrafa Victoria Santa Cruz.



Conjunto *Perú Negro*, Lima, 2019

A partir de febrero de 1969, Ronaldo Campos fue convocando para el nuevo conjunto a los artistas Linder Góngora, Isidoro Izquierdo, Orlando Soto, Caitro Soto, Lucila Campos, Pilar y Sara de la Cruz, Lalo Izquierdo, Esperanza Campos, Rodolfo Arteaga y Víctor Padilla, a los que se sumaron figuras como Eusebio Sirio, Guillermo Nicasio, María Laguna, Elizabeth Carrillo, Julio *Chocolate* Algendones y Manuel Donayre. Recordado es el espectáculo que montaron ese año, ideado por el poeta César Calvo, con el apoyo de Chabuca Granda y el escritor Guillermo Thorndike, que obtuvo el Primer Premio en el Festival Hispanoamericano de la Danza y la Canción, en el Luna Park de Buenos Aires.

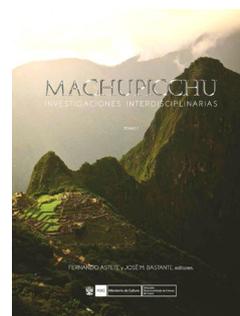
En sus más de cincuenta años de actividad, el conjunto *Perú Negro* ha recorrido numerosos países con vistosos espectáculos que dan cuenta de una de las tradiciones musicales y dancísticas más atractivas del Perú, poniendo en relieve el aporte de la cultura afroperuana y su singular mestizaje, presente en nuestro país desde los momentos iniciales de la conquista hispana, hace casi cinco siglos. El libro será presentado el 28 de abril en la plataforma *Perú AfroFest* y ha sido editado por la Asociación Iberoamericana de Artes y Letras y el sello *Studia Hispanic Editors* de la Universidad de Minnesota.

<https://www.youtube.com/watch?v=f4TYKl-CwgE>  
<https://www.youtube.com/watch?v=YXe8JiarpXU>  
<https://cutt.ly/8x2ssC7>

## AGENDA

### MIRADAS DE MACHU PICCHU

La Dirección Regional de Cultura del Cuzco ha puesto en línea una reciente publicación de particular importancia para los interesados en el conocimiento del Santuario Histórico de Machu Picchu. Se trata de dos volúmenes que, bajo el nombre de *Machupicchu*.



*Investigaciones interdisciplinarias*, reúne una serie de trabajos de destacados investigadores de distintas formaciones en torno al patrimonio arqueológico, la historia y el entorno natural de la más célebre de las notables edificaciones realizadas en su apogeo por el Tahuantinsuyo o Imperio de la Incas. La obra tiene como editores a Fernando Astete y José M. Bastante, responsables de la gestión del sitio en los últimos años, lleva un prólogo del historiador británico John Hemming y una introducción de Mechtild Rössler, directora del Centro del Patrimonio Mundial de la Unesco, y cuenta, entre otros, con ensayos de Johan Reinhard, Luis Guillermo Lumbreras, Federico Kauffmann, John Verano, Adine Gavazzi, Roger Ravines, Kenneth Wright, Richard Burger, Luis Millones Santa Gadea, Arminda Gibaja, Alicia Fernández, Lucy Salazar y los propios encargados de la compilación. Los dos voluminosos tomos aparecieron a fines de 2020 y han contado con el apoyo del Ministerio de Cultura.

<https://www.machupicchu.gob.pe/libro-machupicchu/>



MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES  
DIRECCIÓN GENERAL PARA ASUNTOS CULTURALES



CENTRO CULTURAL  
**INCA GARCILASO**  
Ministerio de Relaciones Exteriores  
del Perú

Jr. Ucayali 391, Lima 1, Perú  
quipuvirtual@rree.gob.pe

[www.ccincagarcilaso.gob.pe](http://www.ccincagarcilaso.gob.pe)